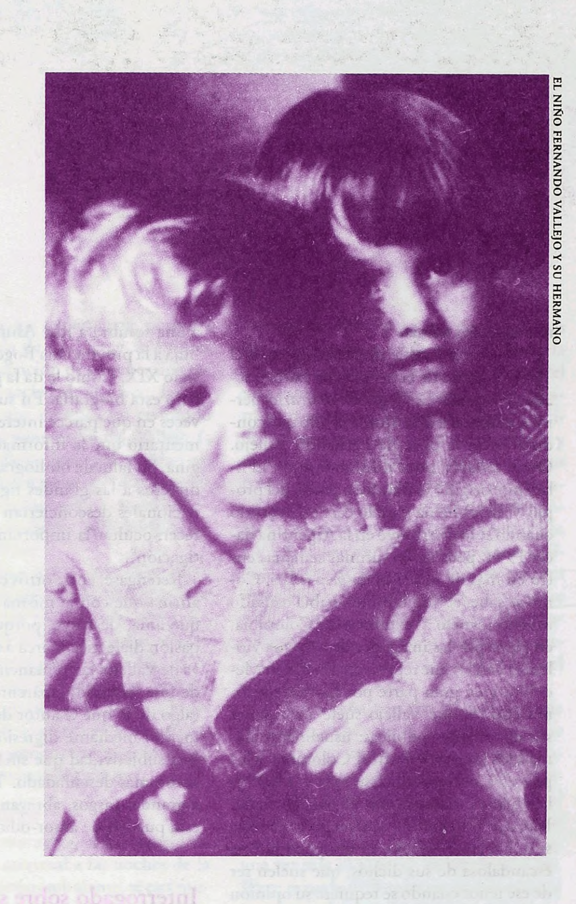
RADAR libros
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO IV Nº 203
23 • 9 • 2001

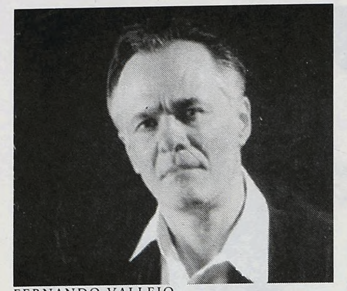
GUILLERMO SACCOMANNO Poscolonialismo sudafricano
LATINOAMERICANOS Bolaño, García Ponce, Villoro
POLÍTICAS CULTURALES El Estado en cuestión
RESEÑAS Gilbert, erotismo, cárceles



EL NIÑO FERNANDO VALLEJO Y SU HERMANO

Hermanos latinoamericanos

Lejos ya de las mieles del *boom* latinoamericano, la literatura del continente apuesta hoy a una renovación de la mano de escritores que, como el colombiano Fernando Vallejo, piensan la literatura no tanto como metáfora de lo social sino como protocolo de experiencia.



FERNANDO VALLEJO

La belleza y la furia

POR CLAUDIO ZEIGER

El considerable impacto que tuvo el estreno de la película de Barbet Schroeder *La Virgen de los sicarios* permite empezar a desenrollar el hilo que conduce hacia la obra de Fernando Vallejo. Obra, todavía, poco difundida aquí. El libro que originó el film (con guión del propio Vallejo) había pasado casi inadvertido cuando se lo distribuyó en la Argentina hacia 1994, pero en las últimas semanas entró en más de una lista de *best-sellers*. Como se sabe, el film también había causado mucho revuelo al exhibirse en Colombia, en parte por las imágenes de extrema violencia con las que representa la vida en Medellín, y en gran parte por las declaraciones con las que Vallejo suele acompañar sus apariciones públicas: usualmente llama a los jóvenes a destruir Colombia, a los pobres a no reproducirse más y a los colombianos a abandonar el país en masa. Pero *La Virgen de los sicarios* no lo es todo si se habla de Vallejo, ni tampoco la veta escandalosa de sus dichos, que suelen ser de ese tenor cuando se requiere su opinión en cuestiones políticas o sociales.

Además de algunos textos ensayísticos y de una gramática del lenguaje literario (*Logoi*, en rigor su primer libro), seis novelas más conforman la producción de este colombiano nacido en 1942 y que vive en México desde hace treinta años. Cinco de ellas fueron agrupadas bajo el título general de *El río del tiempo* (hay una edición especial de Alfaguara colombiana al cuidado del autor, de 1999): *Los días azules*, *El fuego secreto*, *Los caminos a Roma*, *Años de indulgencia* y *Entre fantasmas*; la última es una novela posterior a *La Virgen de los sicarios* llamada *El desbarrancadero*, donde según las escuetas palabras del autor "se trata de la muerte de mi papá, de mi hermano y de la mía propia".

El prólogo a *El río del tiempo*, firmado por el crítico colombiano Javier Murillo, es una introducción a la obra y a la personalidad de Vallejo que vale la pena reproducir: "Profundo conocedor de casi todo (biología, medicina, música, gramática, literatura), Vallejo puede darse el lujo de jugar con todo, de maniobrar con gracia y desenfado en lo que se proponga. Con la misma facilidad y la misma pasión con que ama, destruye. *Barba Jacob, el mensajero* (1984) y *Chapolas negras* (1995) son biografías hijas de sus amores. La primera es un texto hermoso y a la vez una investigación ardua y rigurosa de todos los personajes que hizo de sí mismo Barba Jacob: el poeta, el periodista, el pícaro que se escabulle de país en país y de identidad en identidad. La segunda persigue como a una sombra a José Asunción Silva y dibuja a la provinciana Bogotá de finales del siglo XIX. Como le da la gana escribe Vallejo esta biografía. En sus biografías hay veces en que parece interesarle más su comentario que la información que lo origina. Su falta de bibliografía y sus ataques directos a las grandes figuras y apellidos nacionales desconciertan a algunos y parecen ocultar la importancia de su investigación".

Reténgase, entre otros conceptos, el que afirma que con la misma facilidad con la que ama, destruye, porque este rasgo de pasión dialéctica marca a fuego la narrativa de Vallejo: la permanente "destrucción" de una narración aparentemente objetiva (algo de lo que el autor descree fervientemente) mediante digresiones cargadas de una subjetividad que suele rozar el solipsismo más desenfadado. Todos sus libros, a grandes rasgos, abrevan en la fuente de esta pulsión de amor-odio.

Cuando se le pregunta por los años de formación literaria en su país, Vallejo refiere que viajó a estudiar a Bogotá: "Estudié dos años de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional y de Los Andes de Bogotá, donde ningún profesor escribía ni sabía escribir. Lo que sé de esto me lo enseñé yo solo escribiendo *Logoi*, que publicó el Fondo de Cultura Económica de México y que trata de las fórmulas y estructuras sintácticas de la prosa".

Sobre el clima intelectual de esos años de formación, recuerda: "El gran movimiento literario de Medellín y de Colombia en mi juventud era el nadaísmo, un existencialismo criollo de pacotilla en el que por lo demás no participé; en rigor no participé en ése ni en nada. Cuando empecé a escribir, no tenía un solo amigo escritor. De Colombia me fui a estudiar cine a Roma, al Centro Experimental de Cinematografía. Perdí diez años de mi vida con el embeleco del cine, un arte menor, si es que es un arte. Pero para eso es la vida: para perderla".

Interrogado sobre sus relaciones con los escritores del *boom*, Fernando Vallejo vuelve a disparar una de sus encantadoras provocaciones: "Ninguno de los escritores de esa mafia vale un carajo. Los que sí valen estaban por fuera, como Borges y Mujica Lainez, el mejor prosista de este idioma".

EL EXISTENCIALISMO DE PACOTILLA

Vallejo, desde su casa del DF, es amable y escueto para responder preguntas. Siempre lo hace por escrito, a través del correo electrónico (aunque se puede conversar con él amistosamente fuera del rigor de la entrevista). Además, lo hace con una elegancia bien educada que uno intuye a la distancia: amabilidad y delicadeza que no quitan que sus respuestas sean estiletes agudos y filosos. Con la misma actitud participa en las mesas redondas a las que a pesar de todo lo invitan, en las que toma el micrófono para largar una o dos de sus frasesmisilísticas y volver a llamarse a silencio, mientras las reacciones airadas empiezan a desatarse a su alrededor, tomándolo muy en serio.

Cuando se le pregunta sobre la reacción de sus compatriotas ante sus ataques, él parece resignado: no va a rectificarse de ninguno de sus dichos, pero termina diciendo: "Ya los perdoné en mi corazón", como si le debieran una vieja deuda que, a decir verdad, nunca terminará de saldarse. Dentro de sus relaciones de amor u odio, es evidente que Medellín –su ciudad natal– y sus habitantes ocupan un lugar de privilegio.

Interrogado sobre sus relaciones con los escritores del *boom* –dado que su literatura parece construida al margen de ese fenómeno que todavía hoy intenta perpetuarse en varios epígonos–, vuelve a disparar una de sus encantadoras provocaciones: "Ninguno de los escritores de esa mafia vale un carajo. Los que sí valen estaban por fuera, como Borges y Mujica Lainez, el mejor prosista de este idioma".

LA CAMA AMBULANTE

En los cinco libros que conforman *El río del tiempo*, Vallejo va registrando los acontecimientos de su vida desde la infancia ya vuelta utópica en la casa de campo de sus abuelos en las afueras de la ciudad de Medellín, hasta los viajes del joven estudiante: a Roma a estudiar cine (casualmente, como Manuel Puig), a Nueva York a vivir la vida; entre ellas se da cuenta, en *El fuego secreto*, de los días más salvajes de la juventud en Colombia, en medio de la bohemia homosexual (usar la palabra *gay* para referirse a Vallejo suena totalmente fuera de lugar) de Medellín, presidida por dos dioses paganos: el "impávido señor de las conciencias" (el aguardiente) y el "humo de la santa paz que colma el gran silencio del alma" (la marihuana). Novela alucinante, sin dudas de lo mejor de su producción, *El fuego secreto* quizás sea el humus sobre el cual se asentaría unos años después *La Virgen de los sicarios*, aunque en ésta el distanciamiento del narrador (a pesar de llamarse Vallejo, como en todas) es mucho mayor.

Presidida por la célebre advertencia de Heráclito de Efeso de que "no volveremos a bañarnos en las aguas del mismo río", *El río del tiempo*, sin embargo, no se hunde en la nostalgia por el tiempo perdido. Frente a la fatalidad, parece querer expresar, sólo queda recordar con ira.

El mundo que Vallejo recuerda retrospectivamente es tajante en su constitución, inmodificable, tanto en el pasado como en el presente (el futuro, desde luego, está anulado): los hombres se dividen en jovencitos ("las bellezas", los llama), cuya fecha de vencimiento no supera los diecisiete años, y viejos de diecinueve o veinte hasta la muerte. Las mujeres –salvo las de la familia– no cuentan para nada. El mundo de Vallejo es, en este sentido, ciento por ciento masculino, a la manera de una de las vertientes más duras de la literatura homoerótica, como la de Genet. Con el tiempo, las "bellezas" desembocarán en la primitiva figura del joven sicario, portador de una sexualidad intermasculina que estaba prefigurada en esos jóvenes que llegaban del interior colombiano a la gran ciudad buscando sexo y plata en las esquinas.

No mucho más que deseo o amor imposible es lo que generan estos muchachos de Vallejo. Es interesante leer su literatura no sólo a contrapelo del *boom* latinoamericano; aun hoy se la puede seguir leyendo a contrapelo de la más aggiornada literatura *gay*, la que pone el acento en las identidades sexuales. Vallejo parece tomar la sexualidad como algo dado (o adquirido) desde la primera página hasta la última. Así como un sicario no va a andar interrogándose sobre su identidad sexual, tampoco lo hace Vallejo. Incluso en este sentido hay un apartamiento de la escritura de Reinaldo Arenas, con quien puede pensarse que Vallejo comparte la visión carnavalesca del sexo estallando en los lugares más insospechados de la ciudad. Hay en *El fuego secreto* una escena emblemática de la narrativa de Vallejo, en la que recuerda las andanzas con su hermano Darío (el que volverá a reaparecer, agonizando de sida, en *El desbarrancadero*):

"Escándalo y oprobio de Medellín, rueda el Studebecker cargado de bellezas y cervezas, con alegre complicidad. Un ventarrón

de libertad se levanta a su paso. *La cama ambulante* lo ha apodado esta ciudad mendicante de alma ruin, para la que no hay mayor insulto que la ajena felicidad. Todo la hiere, todo la ofende, todo la ultraja, nada le complace como no sea el celibato de los curas y la desdicha ajena. Arruínese usted, envenénese, fracase, y sólo así saldrá de la punta de su lengua venenosa. Mientras mayor sea su desgracia más feliz la hará. ¡Pero a quién se lo vienen a decir! A mí, que no nací para consecutar ciudades, la indignación ciudadana me provocaba una verdadera embriaguez! ¡Maricas!, nos grita Medellín desde una esquina cuando nos ve pasar: cuando cruzábamos en el Studebecker el barrio de San Javier, una noche".

Esta forma de sexo (bellezas-viejos: la clásica pederastia en estado casi puro) se repite en todos los tomos como *la* forma de relación entre hombres que emana de la propia experiencia, siempre invariable a lo largo de los años del "río del tiempo", hasta alcanzar, aunque sea en forma retórica, un punto de originalidad máxima cuando el narrador-viejo se pregunta si se acostaría con el muchacho que fue: "De ese lejano niño y muchacho he olvidado los rasgos. Cierro fuerte los ojos para verlos y no me veo. Si el tiempo burletero me deparara un encuentro, ahora, con el muchacho que fui, ¿me lo llevaría al matorral? ¿Por qué no? Con otros me ha pasado así, que sin saber los repito. ¿Pero se iría él conmigo? Interrogo al recuerdo, y desde su fondo opaco me responde sonriente, alcahuete, que sí: ¡con cuántos viejos no te acostaste, animal!".

Hecha de movimientos sinuosos, de fintas y de curvas, de permanentes deslices y digresiones, el conglomerado narrativo de *El río del tiempo* es, además, una obra que visiblemente se radicaliza en la medida en que se avanza en la lectura, sobre todo en el salto de la primera a la segunda novela (de *Los días azules* a *El fuego secreto*) y después en el rabioso relato neoyorquino, *Años de indulgencia*. Hasta que la entrada en el quinto relato, *Entre fantasmas*, marca el progresivo hundimiento en la disgregación, algo así como la consecuencia final de los efectos del tiempo, la desembocadura del río.

Vallejo, a su manera, explicita el sentido de lo autobiográfico en este libro-río. "El primer tomo empieza con un niño que se da de cabezazos contra el piso porque el mundo no quiere hacer su voluntad. Con esa misma escena termina el quinto y último. Ésa es una obra autobiográfica y la escribí, entre otras razones, para borrarme de la cabeza una infinidad de recuerdos que me la tenían muy atascada y no me la dejaban funcionar. Lo cual no significa que me haya mejorado, sigo más bien mal. Ya dije en varias ocasiones que detesto al narrador en tercera persona, al pobre hijo de vecino que se cree Dios Padre y sabe todo lo que pasa en la oscuridad de los cuartos y de las conciencias. Yo sólo sé lo que me pasa a mí, y a veces ni eso."

EL HONOR DE UN SICARIO

El tiempo –efectivamente– pasa. No nos bañamos dos veces en el mismo río. Las bellezas se marchitan y cada vez hay más motivos para quejarse del rumbo de las cosas. El viejo gramático Fernando Vallejo vuelve a la ciudad natal y encuentra todo dado vuelta. La violencia ha entrado en la categoría del absurdo. Todo queda simbolizado en un cartel colgado a la entrada de una finca que reza (en la película y en el libro) "Se prohíbe arrojar cadáveres". El mundo es aun mucho peor de lo que hubiera podido imaginar el ya escéptico Vallejo de *El río del tiempo*.

La Virgen de los sicarios es un relato perfecto sobre la imposibilidad de atrapar a las personas en identidades fijas. Más bien, Vallejo retoma aquí la hipótesis de que los seres humanos devienen fantasmas fugitivos. Y a no engañarse: no sólo los viejos que han vivido lo suyo son fantasmas, o muertos vivos. Los muy jóvenes, en verdad, ya empiezan a tener mucho de fantasmagórico por más que fumen *crack*, escuchen música a todo volumen y den la impresión de estar extremadamente vivos. *La Virgen de los sicarios* es un largo diálogo entre muertos y, a la vez, un monólogo sin respuesta. Además es un relato sombrío sobre la ciudad en la que transcurrió la juventud de *El fuego secreto* y un relato trágico sobre la imposibilidad del amor entre varones. Cuando el viejo profesor decide dar el dramático paso de recuperar el amor del muchacho muerto (Alexis) en la figura del muchacho que lo mató (Wilmar), ni siquiera va a tener ese consuelo porque, cerrando el círculo, el muchacho asesino será a la vez asesinado.

Quizás la película *La Virgen de los sicarios* pueda llevar a algunos equívocos con respecto a la *posición* ideológica y estética de Vallejo. El exceso de violencia en el film (multiplicada en el libro, si se la mide en número de asesinatos) podría ser interpretada como simbólica: un intento de "parábola" de la realidad colombiana de la última década. Podría creerse así que a Vallejo le interesa discutir *el tema de la violencia* en Colombia (como puede creerse que por la sexualidad expresada en sus libros le interesaría discutir el *tema de la identidad sexual*). Estas suposiciones son, por lo menos, excesivas. Vallejo, una vez más, remite a su experiencia personal cuando se habla de *La Virgen de los sicarios* y no a la intención de sostener una *posición* sobre la sociedad, el narco, la violencia, o algo que merezca un civilizado debate en una mesa redonda. Vallejo (a contrapelo de la imagen que puedan tener de él los colombianos) no parece ser un intelectual provocador sino un escritor que dice lo que siente, sobre todo cuando se lo preguntan.

Lo que sí llama un poco la atención es que sea particularmente tan duro al hablar de los sicarios (al fin y al cabo, ellos son "bellezas" bien cotizadas): "Un sicario es alguien que a duras penas sabe hablar. ¿Cómo se puede escribir entonces un libro sobre los sicarios en primera persona? Se resuelve haciendo que sean el instrumento del narrador", sostiene sin mucho sentimentalismo y menos populismo.

RISA Y MUERTE

En *El desbarrancadero*, el hermano Darío, con quien atravesaba las noches de la juventud en la cama ambulante, se está muriendo de sida en Medellín. Los dos hermanos, según la nomenclatura biológica del autor, ya son viejos. Fernando viaja desde México para llevarle un remedio o, en el peor de los casos, ayudarlo a bien morir.

La cubierta del libro es, como se informa en la edición colombiana, "una foto de Fernando Vallejo (a la derecha) con su hermano Darío, foto tomada por su tío Argemito" (son, desde luego, los dos chicos de la tapa de este suplemento).

Hay demasiada muerte y demasiada risa en este nuevo episodio de la lucha de Vallejo contra los fantasmas (un Vallejo que parece sobrevivir a todo, incluso a la muerte de su adorada perra Bruja, que en la realidad, cuenta por teléfono, lo sumió en una horrible depresión). Pareciera un intento desesperante por abarcar los más diversos registros de la muerte, desde la sensación de absurdo hasta el grotesco, del más rancio sentimentalismo al distanciamiento mediante el humor negro. Decididamente es el libro más carnavalesco y deshilvanado de Vallejo. Vuelven aquí los recuerdos de la juventud en la ciudad, cada vez más brumosos. Vuelve el dedo índice a alzarse para despotricar contra Dios y el Papa, los presidentes colombianos, Simón Bolívar y los pobres que no quieren trabajar y sólo se reproducen. Pero, sobre todo, vuelven las imágenes de disgregación de la vida, que en las últimas imágenes del libro se disuelve en la lluvia, en el recuerdo y en la nada.

Vallejo afirma que la vejez es la antesala de la nada, pero que a la vez es lo único que le da a las personas "una perspectiva amplia del gran desastre que es la vida". Haber sobrevivido deja un tibio consuelo al sobreviviente. Y un derecho. "Sólo los viejos tienen derecho a escribir", dice Vallejo, una vez más en el borde de la provocación. "Pero es parte de la vejez no querer nada ni creer en nada", amplía. "Y como al quinto tomo ya estaba harto de *El río del tiempo* y de mi vida, que era lo que contaba en la pentalogía, decidí terminarla matando a todos los que había mencionado: abuelos, padres, amigos, primos, hermanos... Pero resulta que, si bien el libro se acabó, yo no me morí con él sino que seguí vivo. Vivo y desocupado. Entonces, por llenar el tiempo, seguí con *La Virgen de los sicarios* y *El desbarrancadero* y otros que no entraban en *El río del tiempo* porque ése había quedado cerrado con un niño que se da cabezazos contra el piso por su inconmensurable necedad. A lo que parece sigo vivo, aunque no estoy muy seguro."

Condenado a seguir viviendo, aunque toda belleza perezca, Vallejo escribe. ♣

Nuevos novelistas latinoamericanos en *Radarlibros*

Los escritores latinoamericanos de las últimas promociones han recibido especial atención en *Radarlibros*. Rodrigo Fresán se refirió a la obra de Roberto Bolaño el 3 de enero de 1999, presentó *La casa pierde* de Juan Villoro el 25 de mayo de 2000 y entrevistó a Elena Poniatowska el 6 de mayo de 2001. Claudio Zeiger reseñó *Trilogía sucia de La Habana* de Pedro Juan Gutiérrez el 10 de enero de 1999, *La hija del embajador* de Zoé Valdés el 24 de enero de 1999, *Monsieur Pain* de Roberto Bolaño el 16 de enero de 2000 y *Loco afán* de Pedro Lemebel el 17 de octubre de 2000; celebró la aparición de *El color del verano* de Reinaldo Arenas el 2 de mayo de 1999 y entrevistó a Jorge Francos a propósito de *Rosario Tijeras* y a Juan Gabriel Vázquez a propósito de *El suplicante* el 17 de octubre de 1999. Laura Isola entrevistó a Jorge Volpi el 29 de agosto de 1999 y reseñó *La novia oscura* de Laura Restrepo el 5 de diciembre de 1999. Betina Keizman entrevistó a Mauricio Carrera el 17 de octubre de 1999, a Juan Villoro el 30 de enero de 2000, a Sergio Pitol el 23 de abril de 2000 y a Augusto Monterroso el 22 de octubre de 2000. Guadalupe Salomón conversó con Roberto Echavarren el 1º de abril de 2001 y Pablo Tasso hizo lo propio con Horacio Castellanos Moya el 3 de junio de 2001. Sergio Di Nucci reseñó *El palacio de las blanquísimas mofetas* de Reinaldo Arenas el 22 de julio de 2001.

NOTICIAS DEL MUNDO

El tren-museo Leon Tolstoi realizó hace unos días por primera vez su trayecto desde la capital rusa hasta la finca del gran escritor ruso en Yasnaya Poliana. La Compañía de Trenes de Moscú, que puso en marcha este museo sobre ruedas con el motivo del 173º cumpleaños del escritor, acondicionó ocho vagones que transportarán testimonios de los contemporáneos de Tolstoi y fotos del clásico autor de *Anna Karenina* (cuya protagonista se suicida arrojándose al paso de un tren) en estaciones ferroviarias.

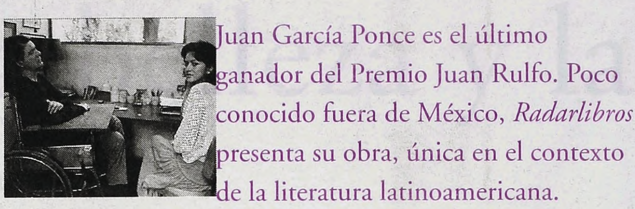
El teatro de Copi, el escritor argentino muerto de sida en 1987, sigue conquistando a los franceses, como lo atestiguan tres espectáculos y una exposición programados en este principio de temporada teatral en Francia. En su Estudio, la Comedia Francesa vuelve a montar *Una visita inoportuna* con dirección del alemán Lukas Hemleb. El director teatral Jorge Lavelli repone su versión de *La sombra de Venceslao* en el Teatro del Rond-Point de París. Paralelamente a las representaciones, se organiza en el Rond-Point la exposición *Avec Copi*, que incluye fotos del dramaturgo y de sus espectáculos, reproducciones ampliadas de sus dibujos humorísticos y figurines de vestuario para sus obras. Finalmente, otro argentino residente en Francia, Marcial Di Fonzo Bo, monta, junto con un equipo de actores hispanohablantes, *Eva Perón* en el Teatro Nacional de Bretaña de Rennes (al oeste de Francia). Este espectáculo, que en Francia se presenta subtitulado, se presentará además en el Festival de otoño de Madrid del 1 al 3 de noviembre.

La "Torre de Babel" lingüística que es la actual Unión Europea (UE), con quince países miembro, podría llegar a transformarse en un verdadero rompecabezas de incomunicación cuando ingresen al bloque comunitario (quizás para el 2004) los ex países del Este de Europa, a menos que se tomen medidas para contratar a un verdadero "ejército" de traductores e intérpretes. Según los expertos, se hace necesario formar un grupo de especialistas que sean capaces de traducir e interpretar en idiomas como polaco, checo, esloveno, rumano, lituano, letón y eventualmente turco, si Ankara ingresa al selecto club europeo. El aparato administrativo de los Quince tendría que ser incrementado en los diez próximos años a 2400 puestos de trabajo con vistas a la entrada de los recién llegados del Este.

El escritor británico Frederick Forsyth, uno de los autores de *thrillers* más exitosos de la actualidad (autor de *Chacal* y de *El cuarto protocolo*), descartó hace 18 años la idea de escribir una novela sobre un atentado con un avión contra un rascacielos. "Nunca utilicé esa idea porque no pensaba que fuera creíble para el lector promedio", señaló Forsyth en una carta de lectores al diario londinense *The Sunday Telegraph*, antes de descargar sobre los desprevenidos lectores su deplorable concepción de la situación política actual, que preferimos ahorrarnos transcribir.

PREMIOS

La escritura como desafío



Juan García Ponce es el último ganador del Premio Juan Rulfo. Poco conocido fuera de México, *Radarlibros* presenta su obra, única en el contexto de la literatura latinoamericana.

POR BETINA KEIZMAN, DESDE MÉXICO

"Quiero que me cojan todo el día y toda la noche", es la frase inicial de *Crónica de la intervención*. Es el erotismo, la perversión y también la escritura que se enfrenta a formas instituidas y que en este comienzo de siglo sigue rebelándose a los límites del erotismo de superficie y de las historias bien contadas y mejor digeridas. "Por terribles que sean nuestros actos, estoy seguro de que tiene que haber algo que nos lleve a comprenderlos y justificarlos, porque de otro modo el mundo carecería de sentido." La cita pertenece a *La noche*, pero podría pertenecer a casi todos los cuentos y novelas de Juan García Ponce, a ese mundo de su literatura en que la mirada es una "buceadora" tenaz, atraída y temerosa por las zonas más recónditas, vitales y terribles del ser humano. Hacedor de una literatura del mal y del *voyeur*, de la palabra y del pensamiento inteligente, Juan García Ponce, un escritor poco conocido fuera de México y con escaso pero selecto reconocimiento en su país, acaba de recibir el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo 2001.

El jurado del premio se ha referido a su "excepcional fidelidad a la escritura" y a "su entrega sin reticencias al destino creador de nuestra cultura". Ambrosio Fornet, en una intervención de ecos apocalípticos, menciona "la obsesión de García Ponce". Consideraciones más bien enigmáticas si desconocemos que Ponce sufre de esclerosis múltiple desde hace más de 30 años, que vive atado a una silla de ruedas, que apenas puede hablar y escribir y que es ya casi un lugar común hablar de la entereza y brillantez intelectual en un cuerpo diezmado por la enfermedad. Convertido en tótem y ejemplo de eso que suele denominarse una persona castigada por un destino atroz o alguien cuya voluntad se sometió a toda prueba, Juan García Ponce ha desarrollado una obra prolífica que se destaca por su calidad, su constancia y por su indiferencia a los cánones más o menos mercadotécnicos de las prácticas literarias contemporáneas.

Es imposible, en este caso aún más que en otros, leer la obra sin pensar en el escritor, no reconocer sus libros como verdaderos descensos al infierno de las vidas infames y, por eso mismo, lúcidas reflexiones sobre la función del arte y de la literatura. Aunque se trata de una constante anterior al desarrollo de su enfermedad, la mirada introspectiva nos remite de inmediato a su cuerpo degradado, pero de mente e imaginación fértil. Así son sus personajes, testigos quietos frente a sentimientos desatados o seres impotentes, paralizados por indomables impulsos que reconocen en sí como se reconoce una hecatombe climática o una pulsión inconfesada. Para decirlo de inmediato: García Ponce parece haberse convertido en metáfora de su propia creación. Cuando esto sucede, se trata sobre todo de ejemplos terribles, de metáforas atroces como la columna partida de Isadora Duncan o el fin de Fitzgerald y sus años dorados.

Pero, es el mejor momento de recordarlo, sus libros son ante todo una celebración del erotismo, del sexo y del lenguaje (y el orden de estos términos responde al juego permanente, intercambiable y lábil que propone su escritura).

Su aislamiento de los últimos años contrasta con la intensa actividad cultural que desarrolló a lo largo de su vida. Fue integrante fundamental de la llamada Generación del Medio Siglo en que se encontraron, entre otros, escritores tan destacados como la tampoco muy reconocida Inés Arredondo, José de la Colina, Salvador Elizondo y Sergio Pitol. Sin autoproclamarse grupo literario, la Generación del Medio Siglo impulsó una trascendental renovación de la cultura y de la literatura mexicana, desarrolló actividades diversas, desbordantes de esa concepción vital y compleja de la obra artística, de pulsión experimental y cosmopolita, que ayudaron a imponer. Durante aproximadamente diez años fueron responsables tácitos de la nueva época de la famosa *Revista Mexicana de Literatura* en la que Juan García Ponce se especializó en la crítica de artes plásticas. La revista publicó lo más destacado de la literatura internacional de su época y tradujo y difundió autores como Thomas Mann, Robert Musil y Hermann Broch (son muchos los lazos entre esta generación y los jóvenes autores mexicanos. Cierta germanofilia –literaria en los primeros e histórica y cultural en los segundos– es uno de los aspectos más asombrosos y relevantes).

La *Revista Mexicana de Literatura* dejó de publicarse no sólo por problemas económicos sino porque la severidad de la selección hizo imposible hallar obras que alcanzaran los rangos de calidad exigidos. Esta actitud, tan criticada en su momento, es indicio de la inclaudicable militancia de sus integrantes, y de García Ponce en particular, en el mundo de las letras. Al igual que otros de su generación, García Ponce se destacó por su oposición a las tendencias nacionalistas y, aunque en apariencia evitó el campo de batalla político, adhirió a las corrientes experimentales de vanguardia, concibiendo la experimentación como una forma de socavar los cánones ideológicos del poder y el erotismo como una puerta de entrada a la libertad individual y colectiva. El grupo, con cierta razón, fue acusado de mafia cultural y cuando cambiaron los responsables de cargos estratégicos del escenario artístico de la época, uno por uno se vieron desplazados de sus lugares de trabajo y, a partir de entonces, declarará García Ponce en entrevistas posteriores, "todos fueron aplastados por las crisis personales". En su caso en particular, era el comienzo de la enfermedad y de su progresivo retiro en su casa de Coyoacán.

Cosmopolita y viajero, García Ponce nació en Yucatán, que se dice es patria de poetas. De hecho, aunque en su obra predomina la narrativa, su trabajo con el lenguaje y la creación de climas y situaciones ambiguas le otorga un halo poético. Entre su prolífica producción se destaca *El gato*, en que un enigmático felino es testigo y singular partícipe de un triángulo amoroso.

Como en la mayor parte de sus libros –*Pasado presente*, *La casa en la playa* y *Crónica de la intervención*, para citar los más destacados–, la anécdota se ciñe al mínimo en favor de la profundización de los deseos y angustias de los personajes. En sus obras, una y otra vez, un personaje reconstruye la historia, aún la suya propia, porque las motivaciones y los sentimientos (siempre oscuros, reprimidos, anhelantes) envuelven de misterio los actos, y por lo tanto en la mirada y la observación está la única posibilidad de hallar una clave de comprensión y de conocimiento.

Leer a García Ponce –una experiencia por demás recomendable– es asomarse a un lectura que supera restricciones de lugar y de tiempo, una lectura en que el narrar historias (tan de moda, tan necesario) está supeditado a la búsqueda del lenguaje, que es también una búsqueda de la experiencia y de la vida interior.

Aunque en la actualidad su voz es casi inaudible, todavía circulan grabaciones de su programa en Radio Universidad cuando narraba y hacía suyas las obras de Thomas Mann y Robert Musil. Se trata de copias de registro metálico en que la voz envolvente en nada disimula el entusiasmo por la palabra, matriz de su propia literatura.

Ha pasado el tiempo, pero algunas cosas no cambian, y en una conferencia de prensa reciente, mediante la voz de María Luisa, su asistente, García Ponce, inaudible y obstinado, recordó una vez más que no fue él el primero en romper dentro de su escritura las reglas morales de su sociedad (baste recordar esa enterrada anécdota de cuando el gobierno de Yucatán le negó una medalla acusándolo de pornógrafo). El reto está en su obra desafiante –porque es mejor hablar de desafío que de obstinación–, en recordar que, más allá del tormento, el placer de la pasión es ingrediente fundamental de los proyectos que valen la pena. ♣

La esfinge

LA DIVINA CECILIA (UNA INTERPRETACIÓN DEL INFIERNO)
Abel Gilbert
Norma
Buenos Aires, 2001
239 págs. $ 17

NOTICIAS DEL MUNDO

El tren-museo Leon Tolstoi realizó hace unos días por primera vez su trayecto desde la capital rusa hasta la finca del gran escritor ruso en Yasnaya Poliana. La Compañía de Trenes de Moscú, que puso en marcha este museo sobre ruedas con el motivo del 173º cumpleaños del escritor, acondicionó ocho vagones que transportarán testimonios de los contemporáneos de Tolstoi y fotos del clásico autor de *Anna Karenina* (cuya protagonista se suicida arrojándose al paso de un tren) en estaciones ferroviarias.

El teatro de Copi, el escritor argentino muerto de sida en 1987, sigue conquistando a los franceses, como lo atestiguan tres espectáculos y una exposición programados en este principio de temporada teatral en Francia. En su Estudio, la Comedia Francesa vuelve a montar *Una visita inoportuna* con dirección del alemán Lukas Hemleb. El director teatral Jorge Lavelli repone su versión de *La sombra de Venceslao* en el Teatro del Rond-Point de París. Paralelamente a las representaciones, se organiza en el Rond-Point la exposición *Avec Copi*, que incluye fotos del dramaturgo y de sus espectáculos, reproducciones ampliadas de sus dibujos humorísticos y figurines de vestuario para sus obras. Finalmente, otro argentino residente en Francia, Marcial Di Fonzo Bo, monta, junto con un equipo de actores hispanohablantes, *Eva Perón* en el Teatro Nacional de Bretaña de Rennes (al oeste de Francia). Este espectáculo, que en Francia se presenta subtitulado, se presentará además en el Festival de otoño de Madrid del 1 al 3 de noviembre.

La "Torre de Babel" lingüística que es la actual Unión Europea (UE), con quince países miembro, podría llegar a transformarse en un verdadero rompecabezas de incomunicación cuando ingresen al bloque comunitario (quizás para el 2004) los ex países del Este de Europa, a menos que se tomen medidas para contratar a un verdadero "ejército" de traductores e intérpretes. Según los expertos, se hace necesario formar un grupo de especialistas que sean capaces de traducir e interpretar en idiomas como polaco, checo, esloveno, rumano, lituano, letón y eventualmente turco, si Ankara ingresa al selecto club europeo. El aparato administrativo de los Quince tendría que ser incrementado en los diez próximos años a 2400 puestos de trabajo con vistas a la entrada de los recién llegados del Este.

El escritor británico Frederick Forsyth, uno de los autores de *thrillers* más exitosos de la actualidad (autor de *Chacal* y de *El cuarto protocolo*), descartó hace 18 años la idea de escribir una novela sobre un atentado con un avión contra un rascacielos. "Nunca utilicé esa idea porque no pensaba que fuera creíble para el lector promedio", señaló Forsyth en una carta de lectores al diario londinense *The Sunday Telegraph*, antes de descargar sobre los desprevenidos lectores su deplorable concepción de la situación política actual, que preferimos ahorrarnos transcribir.

PREMIOS

La escritura como desafío

Juan García Ponce es el último ganador del Premio Juan Rulfo. Poco conocido fuera de México, *Radarlibros* presenta su obra, única en el contexto de la literatura latinoamericana.

POR BETINA KEIZMAN, DESDE MÉXICO

"Quiero que me cojan todo el día y toda la noche", es la frase inicial de *Crónica de la intervención*. Es el erotismo, la perversión y también la escritura que se enfrenta a formas instituidas y que en este comienzo de siglo sigue rebelándose a los límites del erotismo de superficie y de las historias bien contadas y mejor digeridas. "Por terribles que sean nuestros actos, estoy seguro de que tiene que haber algo que nos lleve a comprenderlos y justificarlos, porque de otro modo el mundo carecería de sentido." La cita pertenece a *La noche*, pero podría pertenecer a casi todos los cuentos y novelas de Juan García Ponce, a ese mundo de su literatura en que la mirada es una "buceadora" tenaz, atraída y temerosa por las zonas más recónditas, vitales y terribles del ser humano. Hacedor de una literatura del mal y del *voyeur*, de la palabra y del pensamiento inteligente, Juan García Ponce, un escritor poco conocido fuera de México y con escaso pero selecto reconocimiento en su país, acaba de recibir el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo 2001.

El jurado del premio se ha referido a su "excepcional fidelidad a la escritura" y a "su entrega sin reticencias al destino creador de nuestra cultura". Ambrosio Fornet, en una intervención de ecos apocalípticos, menciona "la obsesión de García Ponce". Consideraciones más bien enigmáticas si desconocemos que Ponce sufre de esclerosis múltiple desde hace más de 30 años, que vive atado a una silla de ruedas, que apenas puede hablar y escribir y que es ya casi un lugar común hablar de la entereza y brillantez intelectual en un cuerpo diezmado por la enfermedad. Convertido en tótem y ejemplo de eso que suele denominarse una persona castigada por un destino atroz o alguien cuya voluntad se sometió a toda prueba, Juan García Ponce ha desarrollado una obra prolífica que se destaca por su calidad, su constancia y por su indiferencia a los cánones más o menos mercadotécnicos de las prácticas literarias contemporáneas.

Es imposible, en este caso aún más que en otros, leer la obra sin pensar en el escritor, no reconocer sus libros como verdaderos descensos al infierno de las vidas infames y, por eso mismo, lúcidas reflexiones sobre la función del arte y de la literatura. Aunque se trata de una constante anterior al desarrollo de su enfermedad, la mirada introspectiva nos remite de inmediato a su cuerpo degradado, pero de mente e imaginación fértil. Así son sus personajes, testigos quietos frente a sentimientos desatados o seres impotentes, paralizados por indomables impulsos que reconocen en sí como se reconoce una hecatombe climática o una pulsión inconfesada. Para decirlo de inmediato: García Ponce parece haberse convertido en metáfora de su propia creación. Cuando esto sucede, se trata sobre todo de ejemplos terribles, de metáforas atroces como la columna partida de Isadora Duncan o el fin de Fitzgerald y sus años dorados.

Pero, es el mejor momento de recordarlo, sus libros son ante todo una celebración del erotismo, del sexo y del lenguaje (y el orden de estos términos responde al juego permanente, intercambiable y lábil que propone su escritura).

Su aislamiento de los últimos años contrasta con la intensa actividad cultural que desarrolló a lo largo de su vida. Fue integrante fundamental de la llamada Generación del Medio Siglo en que se encontraron, entre otros, escritores tan destacados como la tampoco muy reconocida Inés Arredondo, José de la Colina, Salvador Elizondo y Sergio Pitol. Sin autoproclamarse grupo literario, la Generación del Medio Siglo impulsó una trascendental renovación de la cultura y de la literatura mexicana, desarrolló actividades diversas, desbordantes de esa concepción vital y compleja de la obra artística, de pulsión experimental y cosmopolita, que ayudaron a imponer. Durante aproximadamente diez años fueron responsables tácitos de la nueva época de la famosa *Revista Mexicana de Literatura* en la que Juan García Ponce se especializó en la crítica de artes plásticas. La revista publicó lo más destacado de la literatura internacional de su época y tradujo y difundió autores como Thomas Mann, Robert Musil y Hermann Broch (son muchos los lazos entre esta generación y los jóvenes autores mexicanos. Cierta germanofilia –literaria en los primeros e histórica y cultural en los segundos– es uno de los aspectos más asombrosos y relevantes).

La *Revista Mexicana de Literatura* dejó de publicarse no sólo por problemas económicos sino porque la severidad de la selección hizo imposible hallar obras que alcanzaran los rangos de calidad exigidos. Esta actitud, tan criticada en su momento, es indicio de la inclaudicable militancia de sus integrantes, y de García Ponce en particular, en el mundo de las letras. Al igual que otros de su generación, García Ponce se destacó por su oposición a las tendencias nacionalistas y, aunque en apariencia evitó el campo de batalla político, adhirió a las corrientes experimentales de vanguardia, concibiendo la experimentación como una forma de socavar los cánones ideológicos del poder y el erotismo como una puerta de entrada a la libertad individual y colectiva. El grupo, con cierta razón, fue acusado de mafia cultural y cuando cambiaron los responsables de cargos estratégicos del escenario artístico de la época, uno por uno se vieron desplazados de sus lugares de trabajo y, a partir de entonces, declarará García Ponce en entrevistas posteriores, "todos fueron aplastados por las crisis personales". En su caso en particular, era el comienzo de la enfermedad y de su progresivo retiro en su casa de Coyoacán.

Cosmopolita y viajero, García Ponce nació en Yucatán, que se dice es patria de poetas. De hecho, aunque en su obra predomina la narrativa, su trabajo con el lenguaje y la creación de climas y situaciones ambiguas le otorga un halo poético. Entre su prolífica producción se destaca *El gato*, en que un enigmático felino es testigo y singular partícipe de un triángulo amoroso. Como en la mayor parte de sus libros –*Pasado presente*, *La casa en la playa* y *Crónica de la intervención*, para citar los más destacados–, la anécdota se ciñe al mínimo en favor de la profundización de los deseos y angustias de los personajes. En sus obras, una y otra vez, un personaje reconstruye la historia, aún la suya propia, porque las motivaciones y los sentimientos (siempre oscuros, reprimidos, anhelantes) envuelven de misterio los actos, y por lo tanto en la mirada y la observación está la única posibilidad de hallar una clave de comprensión y de conocimiento.

Leer a García Ponce –una experiencia por demás recomendable– es asomarse a un lectura que supera restricciones de lugar y de tiempo, una lectura en que el narrar historias (tan de moda, tan necesario) está supeditado a la búsqueda del lenguaje, que es también una búsqueda de la experiencia y de la vida interior.

Aunque en la actualidad su voz es casi inaudible, todavía circulan grabaciones de su programa en Radio Universidad cuando narraba y hacía suyas las obras de Thomas Mann y Robert Musil. Se trata de copias de registro metálico en que la voz envolvente en nada disimula el entusiasmo por la palabra, matriz de su propia literatura.

Ha pasado el tiempo, pero algunas cosas no cambian, y en una conferencia de prensa reciente, mediante la voz de María Luisa, su asistente, García Ponce, inaudible y obstinado, recordó una vez más que no fue él el primero en romper dentro de su escritura las reglas morales de su sociedad (baste recordar esa enterrada anécdota de cuando el gobierno de Yucatán le negó una medalla acusándolo de pornógrafo). El reto está en su obra desafiante –porque es mejor hablar de desafío que de obstinación–, en recordar que, más allá del tormento, el placer de la pasión es ingrediente fundamental de los proyectos que valen la pena. ♣

BOLAÑO Y VILLORO PRESENTAN SUS NUEVOS LIBROS

Miradas excéntricas



Dos latinoamericanos expatriados, Roberto Bolaño y Juan Villoro, acaban de presentar sendos libros en la acogedora Barcelona, que poco a poco va convirtiéndose en una auténtica colmena literaria.

POR RODRIGO FRESIAN, DESDE BARCELONA

El chileno Roberto Bolaño hace más de veinte años que anda por Barcelona (aunque, técnicamente, vive a hora y algo de tren, en una ciudad costera de nombre Blanes) y el mexicano Juan Villoro acaba de llegar para quedarse. Los dos presentan sus nuevos libros (ambos editados por Anagrama) en el salón de un mismo hotel con diferencia de días ante los mismos periodistas cada vez más acostumbrados a acudir a la convocatoria de autores latinoamericanos hasta hace poco casi invisibles en el panorama local, si se descuentan los grandes nombres que supieron invadir esta ciudad durante los años dorados del *boom* y a la que vuelven cada vez que publican algo con sonrisa nostálgica y triunfadora. Varios de ellos –Jorge Edwards, Alfredo Bryce Echenique, Guillermo Cabrera Infante– serán materia y maestros de un curso revisionista que arrancará en octubre el ICCI local (la *C* extra en la sigla equivale a *Catalán*) y que se extenderá a lo largo de seis meses prometiendo acorralar y explicar a la literatura latinoamericana desde sus primeros balbuceos hasta los últimos 90 en los que, parece, ya lejanos los fulgores de la "era Barral", Barcelona ("la Madame Bovary de las ciudades", según Enrique Vila-Matas) vuelve a ser uno de los lugares de residencia y escritura y edición elegido por las nuevas camadas de escritores del otro lado del Atlántico.

Bolaño y Villoro presentan libros que más allá de su diferencia de géneros –el de Bolaño, *Putas asesinas*, es un libro de trece cuentos mientras que el de Villoro, *Efectos personales*, es una recopilación de quince ensayos– aparecen como curiosamente complementarios de una mirada, de un momento y de una condición para bien o para mal irrenunciable: los ojos del escritor, siempre extranjeros, escribiendo sobre ese extranjero en que se ha convertido la patria biológica, o sobre ese hogar internacional que es la literatura y del que sólo te sacan con los pies por delante.

FANTASMAS Hay dos grandes fantasmas en la obra narrativa de Roberto Bolaño y esos dos grandes fantasmas son Chile (país en el que nació y con el que mantiene una relación compleja y tirante) y México (país en el que vivió, que se ha ido convirtiendo en Tema y Escenario de su literatura y al que no ha vuelto y al que teme volver). En los últimos tiempos –en especial luego de su gran novela mexicana *Los detectives salvajes*–, una de sus principales actividades es esquivar invitaciones para viajar al DF. Las razones para la postergación permanente son literarias y supersticiosas. O viceversa: "Me da miedo llegar ahí, reencontrarme con todo eso, y que la realidad suplante para siempre a la materia mexicana de mis ficciones". Lo que no impide que México esté cada vez más presente en su computadora. Acaba de alcanzar la página 450 de una novela que, intuye, tendrá más de 1000, transcurre en la frontera mexicana, será "relativamente policial" y espera terminar para el próximo marzo. Mientras tanto y hasta entonces, sus chilenos mexicanizados vuelven a aparecer aquí y allá en varios de los mejores relatos de *Putas asesinas* –libro más "autobiográfico" que *Llamadas telefónicas*, su anterior libro de textos breves–, donde nos reencontramos con su antiheroico alter ego Arturo Belano (quien volverá, por fin, al DF en un largo cuento de su próximo *Sabios de Sodoma*), con una *sui generis* y desde ya polémica invocación del espectro de Pablo Neruda en "Carnet de baile", y con "El Ojo Silva": posiblemente uno de los mejores cuentos de Bolaño y, seguro, de cualquiera.

MEDIUMS Juan Villoro todavía tiene cara de jet-lag y ha perdido la barba (cortesía de la policía mexicana que así se lo exigió para expedirle un certificado de buena conducta). *Efectos personales* es, también, un certificado de la inteligencia de Villoro a la hora de reflexionar sobre "esa única experiencia estética de la que todo escritor puede estar orgulloso: la lectura", a través de un libro que acaba configurando un "retrato accidental" de su autor, pintado con la técnica de dos grandes grupos –los de allá (Rulfo, Monterroso, Rossi, Arlt, Pitol, Fuentes y la "novela mexicana" de Valle-Inclán *Tirano Banderas*) y los del resto del mundo (Schnitzler, Nabokov, Calvino, Burroughs, Bernhard, Stevenson). "Iguanas y dinosaurios: América latina como utopía del atraso" es el ensayo magistral –funcionando como bisagra del asunto– sobre los malos entendidos accidentales y buscados en el acto de mirar y leer con un océano de por medio, y el realismo mágico en todas partes de lo que se supone debe ser "la imaginación latinoamericana".

Efectos personales es el libro con el que –simbólica o casualmente– su autor ha decido salir del Distrito Federal ("la Janis Joplin de las ciudades", según Villoro) para venirse a escribir una novela que transcurre en México y seguir leyendo libros que transcurren en cualquier lado, en todas partes. ♣

La esfinge

LA DIVINA CECILIA (UNA INTERPRETACIÓN DEL INFIERNO)
Abel Gilbert
Norma
Buenos Aires, 2001
239 págs. $ 17

POR JORGE PINEDO

De la mano del pretexto de la subjetividad individual la *res publica* se despolitiza: ésta es la ideología finisecular que instala el estado de ánimo del *star system* del Poder en el lugar de la Causa. Bajo el ala de la psicología, las acciones que comprometen a los pueblos se recluyen en la culpa privada. Privada de culpa al disolverse en el malestar general.

Exactamente en la dirección simétrica y opuesta, Abel Gilbert desenvuelve los vericuetos de un personaje a fin de utilizarlo a la manera de cruce de caminos y paradigma de la miseria histórica, política, social y económica latinoamericana. Al narrar el paraíso de celuloide que jalona la existencia de Cecilia Bolocco de Menem, desanda los caminos que llevan al origen del infierno subdesarrollado en las últimas dos décadas. Recupera de este modo el sentido pleno de la idea de ficción: ni verdadero ni falso. En todo caso, más cerca del decir romano: *si non e vero, e ben trovato*.

Novela experimental, *La divina Cecilia* se aproxima a *Operación Masacre* en precisión histórica, desarrollo de climas y rigor documental. Relato social, toma de *Madame Bovary* aquella fina trama donde histeria y poder se cuecen en la experiencia vivida a la manera del folletín. Dotado de un lenguaje tributario de Flaubert y Walsh, *La divina Cecilia* sólo se define por la *reductio ad absurdum* pues escapa a la constipación de la "novela histórica", al oportunismo de la biografía cholula y al ascetismo cómplice del ensayo periodístico "objetivo". Prolegómeno de un género todavía inclasificable, el texto de Gilbert anuncia un campo imprevisto en la literatura, válido tanto para Transgentina como para Argénica y, aún, para la (próxima) Argentina misma.

Chile de Pinochet, Perú de Fujimori, guerras de Bush, guerrillas de Colombia, Menem –por supuesto–, resultan enhebrados por el derrotero de La Chechu convertida en medio de aproximación a la realidad latinoamericana, más que un fin en sí mismo. Escritura de fuertes contrastes, el humor de Gilbert toma respiro al instalar, al concluir algunos capítulos, la contundencia de testimonios verídicos de personajes variopintos cuya función es otorgar al relato el eco de la diversidad. Un continente que cambia "las misas por las *misses*, aunque sin abandonar por completo ese clima de recogimiento y culpa"; una mujer entreverada con "cirios y sirios, entre cetros, eminencias, patriarcas, galanes y fugitivos"; una "guía embellecida (sic) del museo viviente del neoconservadurismo latinoamericano", son algunas de las coordenadas donde *La divina Cecilia* rescata una política sin psicologismos románticos. Quien pretenda husmear en las alcobas, otear una tetita que se escapa bajo un bretel caprichoso o confirmar performances eróticas, se verá frustrado. Merecido está. ♣

COLECCIONES

Los libros de la "Biblioteca erótica" de Editorial Sudamericana se dejan leer como pequeños, cariñosos cuadernos de citas, pasajes y entrecruzamientos marcados amorosamente. Pero también como "citas" en su otra acepción, según la cual dos personas eligen y se prometen la hora y el lugar del encuentro.

Bárbara Belloc, editora a cargo de la colección y compiladora, lee y subraya, recorta y organiza sin aspiraciones exhaustivas, aunque aplicando un cuidadoso criterio en la selección temática de los textos. Trabajo sutil e imprevisible, más próximo a los secretos del arte de citar que a una antología en concreto. Arte que consiste en cierta intensidad de lectura, cierta licencia para barajar y dar de nuevo, alejándose del índice sistemático de geografías o tiempos históricos y atendiendo al murmullo de unos cuerpos que el deseo reúne al azar.

La colección no se atiene a ninguna distinción de géneros: fragmentos filosóficos, pasajes de novelas o cuentos, poemas, epigramas, breviarios didácticos, cartas, recetas, etc., comparten toda clase de prescripciones en pos de una sabiduría carnal que intuimos inalcanzable.

A veces la pasión del coleccionista limita, como señala Walter Benjamin, con el caos de los recuerdos, y la labor fastidiosa de juntar textos alrededor de un eje que los unifique se ve convertida en una composición musical, más cercana al silencio que a un manual de consultas. Lectores hedonistas hicieron de la literatura un espacio esplendoroso de citas, como Borges primero y Arturo Carrera después, quien escribió en *Teoría del cielo* –texto precursor en este sentido–: "¿Qué son nuestras lecturas sino manchas, ocelos, puntos brillantemente iluminados –cada vez–, en medio de un profuso libro interior?".

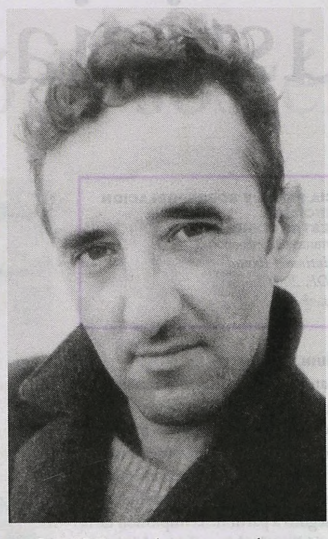
Bárbara Belloc (Buenos Aires, 1968), además de editora y periodista cultural, es poeta. Y es el poeta, al margen de cualquier teoría sobre el erotismo, quien trama una red inagotable de metáforas y símbolos, siguiendo un camino mucho más delicado y generoso que el saqueo de bibliotecas con fines enciclopedistas.

Autores conocidos alternan con desconocidos: Auden, Kavafis, Genet, Ana Cristina César, Francisco Calvo Serraller, Mutamid y Clemente de Alejandría; textos ilustres junto a inscripciones anónimas, la cultura oriental con la occidental, se superponen en un contrapunto vivaz, armónico, que excede cualquier rigor. De hecho, existe una contracara en el desorden de una biblioteca, y es la recurrencia de un catálogo que se ve reflejado en la variación apenas perceptible de sus fuentes. Un mismo autor aporta distintos textos a ese diálogo amatorio que no se termina: *El beso (escenas y secretos del arte de besar)*, *El perfecto sexo (sabidurías, recetas y artes amatorias)*, *El amor platónico (historias de deseos, anhelos e imposibles)* y *El desnudo (la piel de Eros)* son los cuatro melodiosos títulos que pueden leerse hasta ahora, cuya excelente edición incorpora, al final de cada volumen, un pliego con fotografías y pinturas que ilustran cada uno de los temas.

WALTER CASSARA

BOLAÑO Y VILLORO PRESENTAN SUS NUEVOS LIBROS

Miradas excéntricas



Dos latinoamericanos expatriados, Roberto Bolaño y Juan Villoro, acaban de presentar sendos libros en la acogedora Barcelona, que poco a poco va convirtiéndose en una auténtica colmena literaria.

POR RODRIGO FRESIAN, DESDE BARCELONA

El chileno Roberto Bolaño hace más de veinte años que anda por Barcelona (aunque, técnicamente, vive a hora y algo de tren, en una ciudad costera de nombre Blanes) y el mexicano Juan Villoro acaba de llegar para quedarse. Los dos presentan sus nuevos libros (ambos editados por Anagrama) en el salón de un mismo hotel con diferencia de días ante los mismos periodistas cada vez más acostumbrados a acudir a la convocatoria de autores latinoamericanos hasta hace poco casi invisibles en el panorama local, si se descuentan los grandes nombres que supieron invadir esta ciudad durante los años dorados del *boom* y a la que vuelven cada vez que publican algo con sonrisa nostálgica y triunfadora. Varios de ellos –Jorge Edwards, Alfredo Bryce Echenique, Guillermo Cabrera Infante– serán materia y maestros de un curso revisionista que arrancará en octubre el ICCI local (la *C* extra en la sigla equivale a *Catalán*) y que se extenderá a lo largo de seis meses prometiendo acorralar y explicar a la literatura latinoamericana desde sus primeros balbuceos hasta los últimos 90 en los que, parece, ya lejanos los fulgores de la "era Barral", Barcelona ("la Madame Bovary de las ciudades", según Enrique Vila-Matas) vuelve a ser uno de los lugares de residencia y escritura y edición elegido por las nuevas camadas de escritores del otro lado del Atlántico.

Bolaño y Villoro presentan libros que más allá de su diferencia de géneros –el de Bolaño, *Putas asesinas*, es un libro de trece cuentos mientras que el de Villoro, *Efectos personales*, es una recopilación de quince ensayos– aparecen como curiosamente complementarios de una mirada, de un momento y de una condición para bien o para mal irrenunciable: los ojos del escritor, siempre extranjeros, escribiendo sobre ese extranjero en lo que se ha convertido la patria biológica, o sobre ese hogar internacional que es la literatura y del que sólo te sacan con los pies por delante.

FANTASMAS Hay dos grandes fantasmas en la obra narrativa de Roberto Bolaño y esos dos grandes fantasmas son Chile (país en el que nació y con el que mantiene una relación compleja y tirante) y México (país en el que vivió, que se ha ido convirtiendo en Tema y Escenario de su literatura y al que no ha vuelto y al que teme volver). En los últimos tiempos –en especial luego de su gran novela mexicana *Los detectives salvajes*–, una de sus principales actividades es esquivar invitaciones para viajar al DF. Las razones para la postergación permanente son literarias y supersticiosas. O viceversa: "Me da miedo llegar ahí, reencontrarme con todo eso, y que la realidad suplante para siempre a la materia mexicana de mis ficciones". Lo que no impide que México esté cada vez más presente en su computadora. Acaba de alcanzar la página 450 de una novela que, intuye, tendrá más de 1000, transcurre en la frontera mexicana, será "relativamente policial" y espera terminar para el próximo marzo. Mientras tanto y hasta entonces, sus chilenos mexicanizados vuelven a aparecer aquí y allá en varios de los mejores relatos de *Putas asesinas* –libro más "autobiográfico" que *Llamadas telefónicas*, su anterior libro de textos breves–, donde nos reencontramos con su antiheroico alter ego Arturo Belano (quien volverá, por fin, al DF en un largo cuento de su próximo *Sabios de Sodoma*), con una *sui generis* y desde ya polémica invocación del espectro de Pablo Neruda en "Carnet de baile", y con "El Ojo Silva": posiblemente uno de los mejores cuentos de Bolaño y, seguro, de cualquiera.

MEDIUMS Juan Villoro todavía tiene cara de jet-lag y ha perdido la barba (cortesía de la policía mexicana que así se lo exigió para expedirle un certificado de buena conducta). *Efectos personales* es, también, un certificado de la inteligencia de Villoro a la hora de reflexionar sobre "esa única experiencia estética de la que todo escritor puede estar orgulloso: la lectura", a través de un libro que acaba configurando un "retrato accidental" de su autor, pintado con la técnica de dos grandes grupos –los de allá (Rulfo, Monterroso, Rossi, Arlt, Pitol, Fuentes y la "novela mexicana" de Valle-Inclán *Tirano Banderas*) y los del resto del mundo (Schnitzler, Nabokov, Calvino, Burroughs, Bernhard, Stevenson). "Iguanas y dinosaurios: América latina como utopía del atraso" es el ensayo magistral –funcionando como bisagra del asunto– sobre los malos entendidos accidentales y buscados en el acto de mirar y leer con un océano de por medio, y el realismo mágico en todas partes de lo que se supone debe ser "la imaginación latinoamericana".

Efectos personales es el libro con el que –simbólica o casualmente– su autor ha decido salir del Distrito Federal ("la Janis Joplin de las ciudades", según Villoro) para venirse a escribir una novela que transcurre en México y seguir leyendo libros que transcurren en cualquier lado, en todas partes. ♣

POR JORGE PINEDO

De la mano del pretexto de la subjetividad individual la *res publica* se despolitiza: ésta es la ideología finisecular que instala el estado de ánimo del *star system* del Poder en el lugar de la Causa. Bajo el ala de la psicología, las acciones que comprometen a los pueblos se recluyen en la culpa privada. Privada de culpa al disolverse en el malestar general.

Exactamente en la dirección simétrica y opuesta, Abel Gilbert desenvuelve los vericuetos de un personaje a fin de utilizarlo a la manera de cruce de caminos y paradigma de la miseria histórica, política, social y económica latinoamericana. Al narrar el paraíso de celuloide que jalona la existencia de Cecilia Bolocco de Menem, desanda los caminos que llevan al origen del infierno subdesarrollado en las últimas dos décadas. Recupera de este modo el sentido pleno de la idea de ficción: ni verdadero ni falso. En todo caso, más cerca del decir romano: *si non e vero, e ben trovato*.

Novela experimental, *La divina Cecilia* se aproxima a *Operación Masacre* en precisión histórica, desarrollo de climas y rigor documental. Relato social, toma de *Madame Bovary* aquella fina trama donde historia y poder se cuecen en la experiencia vivida a la manera del folletín. Dotado de un lenguaje tributario de Flaubert y Walsh, *La divina Cecilia* sólo se define por la *reductio ad absurdum* pues escapa a la constipación de la "novela histórica", al oportunismo de la biografía cholula y al ascetismo cómplice del ensayo periodístico "objetivo". Prolegómeno de un género todavía inclasificable, el texto de Gilbert anuncia un campo imprevisto en la literatura, válido tanto para Transgentina como para Argénica y, aún, para la (próxima) Argentina misma.

Chile de Pinochet, Perú de Fujimori, guerras de Bush, guerrillas de Colombia, Menem –por supuesto–, resultan enhebrados por el derrotero de La Chechu convertida en medio de aproximación a la realidad latinoamericana, más que un fin en sí mismo. Escritura de fuertes contrastes, el humor de Gilbert toma respiro al instalar, al concluir algunos capítulos, la contundencia de testimonios verídicos de personajes variopintos cuya función es otorgar al relato el eco de la diversidad. Un continente que cambia "las misas por las *misses*, aunque sin abandonar por completo ese clima de recogimiento y culpa"; una mujer entreverada con "cirios y sirios, entre cetros, eminencias, patriarcas, galanes y fugitivos"; una "guía embellecida (sic) del museo viviente del neoconservadurismo latinoamericano", son algunas de las coordenadas donde *La divina Cecilia* rescata una política sin psicologismos románticos. Quien pretenda husmear en las alcobas, otear una tetita que se escapa bajo un bretel caprichoso o confirmar performances eróticas, se verá frustrado. Merecido está. ♣

COLECCIONES

Los libros de la "Biblioteca erótica" de Editorial Sudamericana se dejan leer como pequeños, cariñosos cuadernos de citas, pasajes y entrecruzamientos marcados amorosamente. Pero también como "citas" en su otra acepción, según la cual dos personas eligen y se prometen la hora y el lugar del encuentro.

Bárbara Belloc, editora a cargo de la colección y compiladora, lee y subraya, recorta y organiza sin aspiraciones exhaustivas, aunque aplicando un cuidadoso criterio en la selección temática de los textos. Trabajo sutil e imprevisible, más próximo a los secretos del arte de citar que a una antología en concreto. Arte que consiste en cierta intensidad de lectura, cierta licencia para barajar y dar de nuevo, alejándose del índice sistemático de geografías o tiempos históricos y atendiendo al murmullo de unos cuerpos que el deseo reúne al azar.

La colección no se atiene a ninguna distinción de géneros: fragmentos filosóficos, pasajes de novelas o cuentos, poemas, epigramas, breviarios didácticos, cartas, recetas, etc., comparten toda clase de prescripciones en pos de una sabiduría carnal que intuimos inalcanzable.

A veces la pasión del coleccionista limita, como señala Walter Benjamin, con el caos de los recuerdos, y la labor fastidiosa de juntar textos alrededor de un eje que los unifique se ve convertida en una composición musical, más cercana al silencio que a un manual de consultas. Lectores hedonistas hicieron de la literatura un espacio esplendoroso de citas, como Borges primero y Arturo Carrera después, quien escribió en *Teoría del cielo* –texto precursor en este sentido–: "¿Qué son nuestras lecturas sino manchas, ocelos, puntos brillantemente iluminados –cada vez–, en medio de un profuso libro interior?".

Bárbara Belloc (Buenos Aires, 1968), además de editora y periodista cultural, es poeta. Y es el poeta, al margen de cualquier teoría sobre el erotismo, quien trama una red inagotable de metáforas y símbolos, siguiendo un camino mucho más delicado y generoso que el saqueo de bibliotecas con fines enciclopedistas.

Autores conocidos alternan con desconocidos: Auden, Kavafis, Genet, Ana Cristina César, Francisco Calvo Serraller, Mutamid y Clemente de Alejandría; textos ilustres junto a inscripciones anónimas, la cultura oriental con la occidental, se superponen en un contrapunto vivaz, armónico, que excede cualquier rigor. De hecho, existe una contracara en el desorden de una biblioteca, y es la recurrencia de un catálogo que se ve reflejado en la variación apenas perceptible de sus fuentes. Un mismo autor aporta distintos textos a ese diálogo amatorio que no se termina: *El beso (escenas y secretos del arte de besar)*, *El perfecto sexo (sabidurías, recetas y artes amatorias)*, *El amor platónico (historias de deseos, anhelos e imposibles)* y *El desnudo (la piel de Eros)* son los cuatro melodiosos títulos que pueden leerse hasta ahora, cuya excelente edición incorpora, al final de cada volumen, un pliego con fotografías y pinturas que ilustran cada uno de los temas.

WALTER CASSARA

Justicia infinita

Los libros más vendidos de la semana en Librería Hernández.

Ficción

1. El señor de los anillos
J.R.R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

2. Monólogos de la vagina
Eva Ensler
(Planeta, $ 12)

3. La villa
César Aira
(Emecé, $ 10)

4. Ampliación del campo de batalla
Michel Houellebecq
(Anagrama, $ 7,50)

5. Harry Potter y la piedra filosofal
J.K. Rowling
(Salamandra, $ 15)

6. Un día en la vida de Dios
Martín Caparrós
(Seix Barral, $ 16)

7. La revolución es un sueño eterno
Andrés Rivera
(Punto de lectura, $ 16)

8. Te digo más
Roberto Fontanarrosa
(De la Flor, $ 16)

9. La Virgen de los sicarios
Fernando Vallejo
(Alfaguara, $ 16)

10. Los días del venado
Liliana Bodoc
(Norma, $ 14)

No ficción

1. El atroz encanto de ser argentinos
Marcos Aguinis
(Planeta, $ 17)

2. No logo, el poder de las marcas
Naomi Klein
(Paidós, $ 32)

3. Historia contemporánea de América latina
Tulio Halperin Donghi
(Alianza Española, $ 16,55)

4. Obras completas
Alejandra Pizarnik *(Lumen, $ 13)*

5. Descanso de caminantes
Adolfo Bioy Casares
(Sudamericana, $ 19)

6. Aportes a la estética
Marta Zatonyi
(La Marca, $ 22)

7. Senior service
Carlo Feltrinelli
(Tusquets, $ 24)

8. Las siete plagas de la Argentina
Walter Graziano
(Norma, $ 17)

9. El camino del encuentro
Jorge Bucay
(Tusquets, $ 14,90)

10. La pluma y la espada
Edward Said
(Siglo XXI, $ 14)

¿Por qué se venden estos libros?
"Parece ser que, luego de largos meses de insistente protagonismo en los rankings, el público lector ha dado tregua a su súbito fanatismo por los libros que predican el autoconocimiento, con Bucay y Coelho, por supuesto, a la cabeza, para dejar paso a la literatura vernácula que tantas satisfacciones proporciona. ¡Hasta los *Harry Potter* perecen ante la enormidad de Pizarnik!", opina Natalia Fernández Matienzo de la redacción de *Radarlibros*.

JUSTICIA PENAL Y SOBREPOBLACION PENITENCIARIA. RESPUESTAS POSIBLES
Elías Carranza (Coordinador)
Siglo Veintiuno / Ilanud
México DF, 2001
338 págs., $ 28

POR JOAQUIN MIRKIN

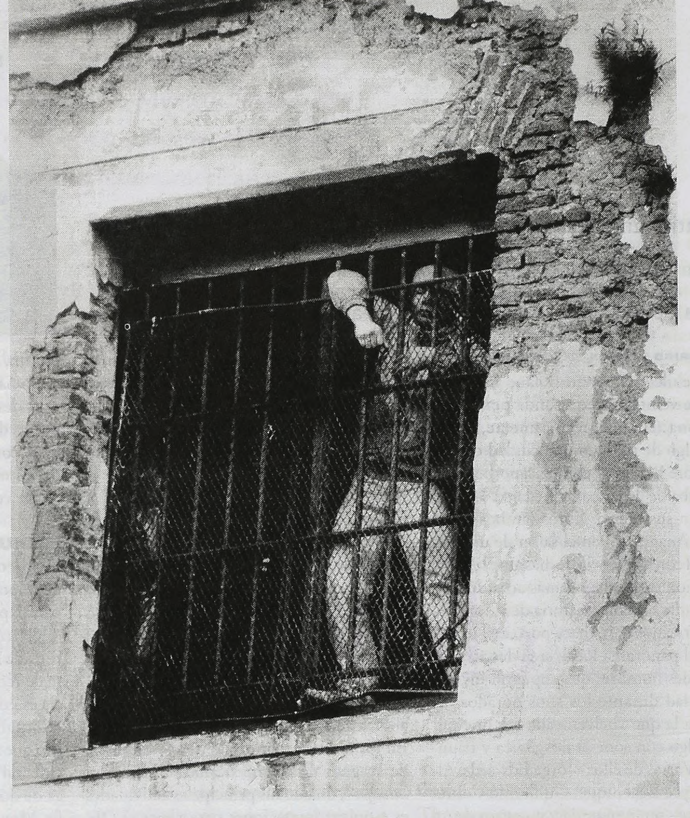
Los atentados terroristas contra el Pentágono y las Torres Gemelas –sedes del poder militar y económico mundial– han puesto un punto final a la posguerra fría. Lejos ha quedado ya aquella vieja ilusión liberal de los años 90 que suponía un mundo mejor y más seguro a partir de la implosión de la Unión Soviética y la desaparición del comunismo. Para América latina –y para varios países del ex bloque socialista–, la experiencia neoliberal ha significado una abrumadora marginalidad, aumento vertiginoso de la pobreza, el desempleo y el delito, caos urbano, crecimiento de la deuda externa, y retroceso del Estado.

Al mismo tiempo –y al compás de esta ideología del "pensamiento único" expandida por todos los rincones del planeta–, se ha desarrollado fuertemente la tendencia a la "tolerancia cero" como forma de combatir el crimen y frenar la creciente ola de violencia generada por la exclusión. De este modo, se ha endurecido el control social y ha aumentado el número de encarcelamientos. La visión predominante es puramente represiva: a mayor repliegue del Estado social, aumento de la población penitenciaria. Al menos, esa parece ser la fórmula-respuesta que están siguiendo los hoy denominados Estados mínimos y penales, como los denomina Loïc Wacquant.

Se estima que 8 millones de personas están privadas de su libertad en todo el mundo, de las cuales 700 mil corresponden a América latina, aunque en este último caso el número ascendería considerablemente, incluyendo las personas que transitan por comisarías, cárceles y centros más o menos clandestinos de detención. Cerca de la mitad de los presos del mundo se encuentra en China, la Federación Rusa y Estados Unidos, que alberga al 25 por ciento de los presos del planeta.

En 1980, Estados Unidos tenía 494 mil personas en prisión; hoy tiene 1,8 millón. En 1975, la tasa de encarcelamiento de Holanda era de 17 cada 100 mil habitantes (así se comparan los índices de población carcelaria); hoy es de 85, lo que supone un aumento de más de cuatro veces. Las cifras se vuelven más significativas cuando son desagregadas por género y grupo étnico. En casi todos los países del mundo, el 90/95 por ciento de los presos son hombres; en Estados Unidos, el 50 por ciento de los presos son afroamericanos, lo que contrasta fuertemente con el 6 por ciento de su población total.

Entre los problemas más serios se encuentran la sobrepoblación penitenciaria, las deficiencias sanitarias y la falta de una atención médica adecuada, con graves consecuencias para la población recluida. Además existe un alto número de presos sin condena. En promedio, se calcula que cerca de un 60 por ciento de la población penitenciaria de América latina y el Caribe aún no ha sido condenada por medio de una sentencia firme. Ello implica un retraso excesivo de la Justicia penal, que mantiene privadas de libertad a personas que pudieran resultar inocentes. Resulta difícil imaginar la magnitud real del estado de hacinamiento. "Se necesitarían las destrezas poéticas del Dante y las habilidades artísticas de Bosch para poder describir adecuadamente el infierno que encontré en esas celdas", confesó el reportero de las Naciones Unidas en su visita a las personas en prisión a la espera de juicio en Moscú, en 1994. *Justicia penal y sobrepoblación penitenciaria. Respuestas posibles*, una serie de trabajos de diversos especialistas coordinada por Elías Carranza, director del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente (Ilanud), intenta, a partir un profundo diagnóstico, aportar algunas soluciones a la problemática actual de la prisión.



Se trata de una muy buena compilación de ensayos con una impronta fuertemente empírica (gráficos, cuadros y bibliografía) que presenta la evolución de los sistemas carcelarios durante el último decenio, recoge información y experiencias de casos, al mismo tiempo que sugiere respuestas. La primera parte está dedicada a América latina y el Caribe (con trabajos de Elías Carranza, Morris Tidball-Binz, Luis Paulino Mora Mora y Raúl Zaffaroni), mientras que la segunda se centra en las experiencias de América del Norte, Europa y Asia (escriben Andrew Coyle, Nils Christie, Esther Jiménez Salinas I Colomer, Ramón Parés I Gallés, Cynthia Olson, Brian Tkachuk, Ruth Morris, Shinya Watanabe, Horoshi Iitsuka).

Desde un enfoque multidisciplinario, se analizan los casos de los sistemas penitenciarios de 26 países de América latina y el Caribe, de los cuales 25 se encuentran sobrepoblados, lo que constituye una violación explícita a los derechos humanos, tal como lo establece la Convención de las Naciones Unidas contra la tortura y otros tratos o penas crueles (cabe recordar que son los Estados, y sólo ellos, los violadores de los derechos humanos. En todo caso, lo que se plantea con la globalización de la Justicia es la posibilidad de que estos derechos estén por encima del derecho de los Estados nacionales, que han sido –y siguen siendo– los principales actores del sistema internacional de los últimos cuatro siglos, pero eso ya es otra cuestión).

Una serie de factores –además del aumento de la exclusión social– contribuyen al crecimiento de la población penitenciaria, de acuerdo con la hipótesis de Zaffaroni. En primer lugar, la reducción del poder de los Estados y la ignorancia de los operadores políticos, que se vuelven presos de las exigencias de las corporaciones, de las encuestas de opinión y de las propuestas disparatadas (como penas de 50 años o más, castración a los violadores, pena de muerte, etcétera). También influye la transnacionalización del poder punitivo que se ajusta a la unipolaridad reinante y que establece cómo debe operar el sistema judicial.

Además, el mejoramiento de la capacidad tecnológica de control y la manipulación de la comunicación social, junto con lo anterior, transforma a los sistemas carcelarios en verdaderos botes de basura donde desechar a las víctimas de la sociedad (aquellos que están desempleados, que no tienen casa, ni familia, y cuya presencia en nuestro medio sería inconveniente para el resto de nosotros). Para colmo, la imposición de la lógica del mercado en forma salvaje –la misma que margina a grandes capas de la población– produce una fuerte crisis en las políticas sociales, incluidas las orientadas al mejoramiento del sistema penitenciario. Así se produce lo que Zaffaroni describe como el quiebre del Estado de derecho a partir de la "irracionalidad de las agencias punitivas". Es por ello que las respuestas posibles del libro (libertad bajo palabra, ausencia temporal, libertad bajo fianza, condenas intermitentes, libertad por multa, libertad condicional, mediación, procesos de consenso, entre otras) deben ser urgentemente atendidas y, por supuesto, analizadas caso por caso, país por país, según corresponda, así como también los ejemplos que no deben seguirse.

Por último, hay que decir que *Justicia penal y sobrepoblación penitenciaria* es un libro indispensable para quienes tienen responsabilidades en la materia, con el alto (y elogiable) valor agregado de abordar la temática de las cárceles, el delito y la seguridad, desde unenfoque verdaderamente político y social –tal como lo hizo Michel Foucault en *Vigilar y castigar*–, algo que las sociedades en su autorreflexión parecen no hacer por estas épocas.♣

¿Quién me sacó el sostén?

La semana pasada, el secretario de Cultura de la Nación contestó la, a su juicio, "descalificación sin sostén ni argumentos serios" que *Radarlibros* habría realizado del Plan de promoción a la edición de poesía, cuento, ensayo y revistas culturales.

POR DANIEL LINK

Hay que reconocer que para una persona como Darío Lopérfido, que sostiene "ideas progresistas" sobre la cultura, debe ser un tormento trabajar en el seno de un gobierno que, a todas luces, ha dado muestras ya más que suficientes de su incapacidad para tan siquiera *simular* un cierto progresismo en todas sus áreas de gestión. Y hay que reconocer también que la Secretaría de Cultura de la Nación ha sido siempre sensible a las críticas que se le han formulado desde este diario. Baste recordar, en este punto, la sanción de la Ley del Libro, que incorporó prácticamente todas las objeciones al proyecto formuladas desde este suplemento el 26 de marzo de 2000 (escribieron Julio Nudler, Elba Casetta, Irma Parentella, Ana María Cabanellas y quien esto escribe). Y hay que reconocer, finalmente, que no se equivoca Darío Lopérfido cuando dice que "no se puede pensar a la cultura argentina (...) alentado nada más que por el aplauso de nuestros amigos". Yo, al menos, carezco de amigos (o de cortesanos) que me aplaudan.

Radarlibros celebró el 8 de julio de 2001 (con observaciones que Darío Lopérfido se prepara a "internalizar") el otorgamiento de los subsidios que son hoy objeto de viva polémica y profundo desazón. No es mi intención "desprestigiar" ahora algo que antes había celebrado. Bien sabe Darío Lopérfido, como funcionario, lo cómodo que es responsabilizar a la prensa por el desprestigio de las propias acciones.

El secretario de Cultura de la Nación vuelve a invitarme a un debate que, lejos de rechazar, no he hecho sino –obediente y *gratuitamente* para el gobierno– llevar adelante, desde mis primeras observaciones sobre políticas culturales en este suplemento (el 11 de octubre de 1998) hasta la denuncia de la actitud del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto respecto de la colección Archivos el 12 y el 19 de agosto de este año (polémica en la que intervinieron, entonces, Amos Segala, Beatriz Sarlo y Raúl Antelo). En esta edición se incorpora al debate Roberto Jacoby, de la redacción de la revista *ramona*. ♣

El chasco

POR ROBERTO JACOBY

Es humillante "discutir" sobre esto en un país donde millones de personas ni siquiera pueden pagar el monotributo porque carecen de trabajo (los bien pagos funcionarios llaman a esto "negrear"), donde los fondos estatales fluyen graciosamente hacia parientes y notorios ante la vista agotada del público. Por eso, lo que sigue no quiere ser una discusión sino una mera constatación.

Darío Lopérfido enunció en la última edición de *Radarlibros* que "las condiciones de inscripción no son disparatadas". Se refería al plan de compra a mitad de precio de revistas y libros de editoriales independientes por parte del Estado, que la secretaría a su cargo anunció con estruendo no justificado por los hechos.

Luego de llamarlo "premio" ante los *flashes* de la prensa y repartir pueriles diplomas, Lopérfido exigió a laboriosos y desinteresados gestores de revistas y editoriales independientes –poetas, escritores, artistas, críticos e historiadores– que se convirtieran en "proveedores del Estado" por una irrisoria compra, en el mejor de los casos, de 8 mil pesos.

Las siguientes son las "condiciones que toda persona jurídica o física debe cumplir para convertirse en protagonista de la cultura argentina", de acuerdo con las palabras de Lopérfido:

Dentro de las 48 horas: idioma y año de edición (Casa de Cultura, Alvear 1690, subsuelo) (esto parece increíble, pero tengo la carta ante mi vista).

Dentro de los 10 días:

- Número de registro de la propiedad intelectual (Talcahuano y Tucumán).
- Titularidad exclusiva de derechos de edición (Paseo Colón al 200).
- Inscripción en el registro del ISSN (Saavedra 15).
- Personería jurídica (IPJ).
- Documentación del decreto Nº 436/00, Resolución 834/00 y 518/00.
- Razón social, domicilio legal, nómina de actuales integrantes, organismos de fiscalización, de administración, fecha/objeto/duración del contrato, fecha comienzo/finalización mandatos.
- Inscripción en el registro de las ONG (Ministerio de Interior, Leandro Alem y Rivadavia).
- Disquete Sipro (que no contempla a las fundaciones como proveedores del Estado).
- Carta para explicar que el Sipro no contempla a las fundaciones como proveedores del Estado (Casa de Cultura).
- Libre deuda previsional (DGI, Rivadavia al 1300).
- Certificado fiscal (DGI, Rivadavia al 1300).
- Declaración Jurada de Habilidad para contratar con el Estado, Nómina de principales clientes.
- Declaración jurada Juicios contra el Estado.
- Alta de beneficiario en banco autorizado (Banco Nación).
- Certificación del cambio de Caja de Ahorro a Cuenta Corriente Especial por nuevas disposiciones (Banco Nación).
- Fotocopia del Form. 576 DGI o Constancia de inscripción.
- Fotocopia del DNI.
- Fotocopia del Acta de designación de autoridades, Estatuto y Poder.
- Presupuesto proforma (presentarlo 5 o 6 veces hasta coincidir con el empleado de turno).
- Toda la documentación en original y copia autenticada (Casa de Cultura).

Por otro lado, luego de los editoriales de *ramona* acerca de este tema, la AFIP reclamó "por error" multas de 2 mil pesos sobre impuestos que no correspondían. Tuvo que intervenir una contadora para demostrarles la equivocación. Y esto es sólo el principio. Quién sabe qué le depara el futuro a *ramona* por seguir opinando. Darío dirá. Para imaginar vivamente esta pesadilla habría que ambientarla en las lúgubres oficinas vacías, los incognoscibles horarios de atención, los teléfonos mudos, los paros de la DGI (que no impiden a sus inspectores intimar irrisoriamente a *ramona*), las empleadas que se pintan las uñas y los que desconocen su tarea, los viajes, las colas, la especialización necesaria para llenar formularios, los "errores" burocráticos, la falta de información, los costos, el hecho de que algunos de estos trámites demoren semanas, otros meses. Y sin contar que estuvimos obligados a poner precio a *ramona*, que antes era gratuita.

"Tener los papeles en regla no es de derecha", dijo Lopérfido. Probablemente pensaría lo contrario si él tuviera que hacer estos trámites. De paso: los músicos que contrata para megaeventos, ¿también son "proveedores del Estado"? No imagino a Charly García haciendo este tipo de colas. Mientras Lopérfido "internaliza" (como psicoterapéuticamente escribe) estas consideraciones, veo con preocupación que sin ningún sentimiento de culpabilidad remite el pago de esta compra condicionada al hartazgo –pero que sigue llamando "concurso"– a la terminación del 2001. Es decir que, en el año con la mayor pobreza y desocupación de la historia, "los protagonistas de la cultura independiente" deben financiar al Estado durante doce meses un stock de ejemplares que cobrarán con suerte a su finalización.

Que Lopérfido llame a este chasco "políticas culturales públicas" es toda una definición. ♣

WEBEANDO

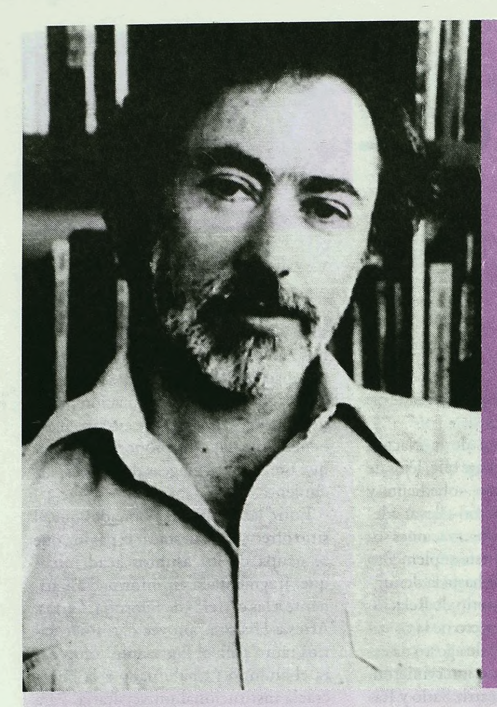
www.flatusvocis.com

Los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires acaban de estrenar este portal (diseñado con exquisita sobriedad) dedicado a facilitar información pertinente a las carreras que se cursan en esa benemérita casa y a proporcionar, por qué no, algunas grageas de sano esparcimiento.

Entre las múltiples bondades que el sitio ofrece, cabe destacar la página que se ocupa de los asuntos académicos que, fragmentada en información atinente a las carreras de Filosofía, Letras, Artes e Historia, provee datos necesarios tanto para el ingresante como para el alumno ya habituado a la burocracia institucional universitaria. Para atemperarla, tal vez, o para equipar al estudiante con las armas necesarias para el buen desarrollo de sus cursadas, se detalla aquí la grilla completa de cada ciclo: cátedras, horarios, títulos, seminarios y cursos de elección libre. Además, a modo de condescendiente orientación al estudiante inquieto por su porvenir profesional, una detallada y optimista descripción de las posibilidades laborales estimadas para cada carrera. En algunos casos se incluyen textos y clases desgrabadas de algunas de las materias (tal el caso de "Literatura del siglo XX").

Variando un poco el estilo, ya que no es éste un sitio de mera utilidad informativa, se incluyen algunos espacios dedicados a la creación literaria. Entre ellos, una sección de relatos y poesía, escritos en su mayoría por estudiantes. Actualmente pueden leerse textos de Laura Lovov, Walter Cassara y Oliverio Coelho. Finalmente, una sección denominada "Voces", integrada por una insólita selección de audio-relatos de ex combatientes de Malvinas, cánticos de vendedores ambulantes y producciones literarias orales.

NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO



LITERATURA POSTCOLONIAL

Las dos últimas novelas del gran escritor sudafricano J.M. Coetzee, *Infancia* y *Desgracia*, acaban de ser distribuidas por editorial Mondadori. Más allá de la obvia adhesión a los principios teóricos y políticos del poscolonialismo, Coetzee vuelve a demostrar su estatura excepcional como narrador.

INFANCIA Y DESGRACIA

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Quizá pocos escritores contemporáneos como J.M. Coetzee se presten para ser leídos a través de las propuestas de análisis del crítico palestino Edward Said. Pareciera, de a ratos, que Coetzee leyó a Said, lo cual no es improbable, y que su narrativa se presta deliberadamente a una lectura de lo sudafricano desde la perspectiva de los estudios poscoloniales. Prismar una narrativa desde la política, como lo propone Said, no es ninguna novedad, pero siempre es necesario refrescarlo y enriquece su lectura: "Lejos de constituir un plácido rincón de convivencia armónica, la cultura puede ser un auténtico campo de batalla". Desde esta perspectiva, Said propone analizar la literatura teniendo en cuenta las relaciones entre imperialismo y cultura, ideología y lenguaje. No resultaría desatinado entonces leer con esta mirada dos novelas de publicación simultánea de J.M. Coetzee (sus iniciales, dispuestas siempre como enigma, caracterizan la firma de sus libros). Sin embargo, Coetzee puede no ser un absoluto desconocido: hace casi dos décadas, casi en forma subterránea, se publicaba en nuestro país su *Esperando los bárbaros*, una novela que documenta cuestionamientos a las políticas raciales del *apartheid*.

Nacido y criado en una familia de habla inglesa, pero con una cotidianidad con el *afrikaaner*, Coetzee es un observador tan crítico como impiadoso de las tensiones de su entorno. Con aquella novela, Coetzee se ganó una reducida pero sólida fama de escritor de culto, de escritor de escritores. A la vez que se manifestaba un escritor preocupado por lo social, Coetzee exhibía una formidable pericia narrativa con una no menos notable economía de recursos. Hay otras traducciones de Coetzee en español: *Vida y obra de Michael K.* y *El maestro de Petersburgo*. Las contradicciones socioculturales de Sudáfrica y una prosa lacónica, despojada de efectos, constituyen el atractivo principal de su narrativa.

Coetzee se llama John Michael, nació en 1940 en Ciudad del Cabo y se crió en Sudáfrica y Estados Unidos. Es profesor de literatura, traductor, lingüista y crítico literario (para los interesados, un artículo suyo sobre Borges puede detectarse en Internet). Coetzee no sólo es uno de los escritores sudafricanos más importantes. Es también el más premiado: el Booker Prize dos veces, el Jerusalem Prize, el Étranger Fémina, el International Fiction Prize son algunos de sus galardones. *Infancia* (1997) y *Desgracia* (1999) son sus últimas novelas.

Confesión y crónica personal, libro de memorias y de iniciación, *Infancia* tiene un título más sugestivo en inglés: *Boyhood. Scenes from Provincial Life*. La infancia que describe Coetzee, en tercera persona y en presente, pareciera ser la típica de todo chico criado en una periferia colonial, entre ciudades de segunda, granjas en decadencia, una geografía en la que se combustionan las ruinas del colonialismo con un paisaje de salvajismo. Así comienza *Infancia*: "Viven en una urbanización a las afueras de Worcester, entre las vías del ferrocarril y la carretera nacional. Las calles de la urbanización tienen nombres de árboles, aunque todavía no hay árboles". Y así como se plantea el ambiente, de igual modo siguen las escenas que despliega Coetzee con una austeridad cortante, reflejando una infancia aterrorizada a un tiempo por la inclemencia doméstica y la violencia colectiva. Ya no se trata aquí de los días míticos del saqueo colonial pionero. El recelo entre dos culturas dominantes y en decadencia, la boer y la inglesa, no es menor que el desprecio inspirado por la negritud. Al respecto, con una lucidez que remite al Sartre de *Materialismo dialéctico y revolución*, anota Coetzee sobre los negros: "Simplemente no se sabe cuándo dejan de ser niños y se convierten en adultos". Pero, si es cierto que ser un chico negro puede resultar una pesadilla, el mundo que se le revela al chico blanco no está menos libre de amenazas: la represión es más que un síntoma, un gesto, una costumbre familiar que ejecuta a menudo un castigo corporal feroz. Coetzee apunta este silogismo: "La belleza es la inocencia; la inocencia es la ignorancia; la ignorancia es la ignorancia del placer; el placer es culpable; él es culpable. Ese muchacho, con su cuerpo nuevo, intacto, es inocente, pero él, gobernado por sus oscuros deseos, es culpable". La infancia que cuenta Coetzee no es, en absoluto, un relevamiento bucólico. A lo Camus, el chico Coetzee no sólo es un chivo expiatorio en una sociedad reprimida y represora. También es, en su pertenencia e identidad, un colonizado por las reglas del mundo adulto y un extranjero de la hostil niñez *afrikaaner*. Hay una pregunta que se desprende de la lectura: ¿cuál es el sentido de testimoniar todo este sufrimiento, una serie interminable de vejámenes en el que la epifanía raramente sucede? ¿Autocompasión, venganza, denuncia? En el final de la infancia, Coetzee reflexiona: "Lo han dejado a él solo con todos los pensamientos. ¿Cómo los guardará todos en su cabeza, todos los libros, toda la gente, todas las historias? Y si él no los recuerda, ¿quién lo hará?".

Si *Infancia* tiene ese don de la belleza literaria (responder preguntas con más y nuevas preguntas), *Desgracia*, a pesar de su tono distante, casi de *thriller*, de un manejo eficaz de la intriga, traza un recorrido inverso: su trama presenta preguntas que rápidamente van a ser contestadas. Esquemática, esta novela funciona como un guión base de todos los "sentimientos positivos" de la ideología de lo "políticamente correcto". Un profesor de literatura cincuentón y separado, especialista en Wordsworth y Byron, dando rienda suelta a su animalidad, se liga con una alumna, padece la sanción pública y después del escándalo y el consecuente bochorno, se refugia en la naturaleza, en la granja de su hija *new age* y presuntamente lesbiana que se dedica a la artesanía, la floricultura y el cuidado de los perros en medio de una geografía inhóspita. Que el ahora ex profesor, después de la caída, se sienta un perro lastimado lo empujará no sólo a identificarse con los perros sino también a relacionarse eróticamente con una veterinaria.

Si la civilización puede encontrar su razón de ser, pareciera argumentar Coetzee, la encontrará en lo que persiste de animal en su condición. Pero en el reconocimiento de esta condición, siguiendo a Coetzee, está el renunciamiento puritano y redencionista a todas esas categorías que, se suponen, privilegian el ser occidental. El profesor de campus devenido protector animal es una metáfora que excede caricaturescamente la representación del conflicto razón/naturaleza.

Como en toda la narrativa de Coetzee asoman también acá, a pesar de cierta evolución de los códigos de comportamiento, la necedad intolerante y la brutalidad del primitivismo. Pero si la narración parece con frecuencia bajada de línea, progresismo de salón, se debe sin duda a que cada suceso parece estar planteado, de modo ejemplificador, en función de una idea moral. Con su pretensión de *best-seller* progre, *Desgracia* es la antítesis de *Infancia*, esa historia despojada que, dejando de lado las buenas intenciones, se transforma en un ejemplo prodigioso de buena literatura. ♣